

no excederían de cincuenta: que lo más que traen es parque de artillería y el cual viene en las cajuelas de las piezas: que Almonte viene con los franceses en unión del padre Miranda, Haro y Tamariz, el ya dicho padre Villalobos y el llamado López, de Amozoc, que trae como treinta paisanos de dicho pueblo: que el padre Villalobos dijo al que habla que era seguro el triunfo del Ejército francés, porque venían aún en marcha otros cinco mil hombres, y que por eso *aun viene con ellos el Gobernador de la Mitra de esta ciudad, á quien en efecto vió el declarante una vez*: que de los carros que traen, que serán como doscientos, solo dos son franceses, y en ellos parece que traen el dinero, pues son los que más vigilan; los demás son mexicanos y en ellos traen muchos víveres. Que es cuanto tiene que declarar, firmando la presente en Puebla, á 7 de Mayo de 1862.—Doy fé, *Guerra Manzanárez.—Luis Nava.*”

Condecoraciones de los soldados franceses.

Recomendamos la lectura de la siguiente resolución comunicada por el Ministerio de la Guerra al valiente General en Jefe del Ejército de Oriente:

“*Ministerio de Guerra y Marina.—Sección 1ª.—El Ciudadano Presidente ha visto con particular satisfacción las medallas y cruces pertenecientes á individuos del Ejército invasor que vd. remitió á este Ministerio; pero su noble corazón no puede ménos de enternecerse calculando la intensa y muy justa pesadumbre que debe haber causado á los dueños de aquellas condecoraciones, distintivo y premio debido al valor heróico, su pérdida en un lance de armas no de menos valor individualmente por parte de ellos, sino por los azares de la guerra, en que también merece respeto y consideración el valor desgraciado. En consecuencia, se ha servido disponer, y tengo yo la satisfacción de comunicarlo á vd. para su cumplimiento, que todas las condecoraciones que en el calor del combate arrancaron nuestros soldados á sus bravos vencidos, heridos ó prisioneros, les sean devueltas en nombre y como testimonio de consideración al valor del Ejército de Oriente y de la generosa Nación Mexicana, considerándose que los desgraciados que las hubieron merecido por hechos distinguidos, cuya memoria es superior á la misma suerte, no las desmerecen en ninguna manera, porque sumisos y debidamente subordinados, han venido á nuestro suelo á traernos una guerra inicua y loca, de cuyo origen y consecuencias serán responsables los que la promovieron. En cuanto á aquellas de las mismas condecoraciones que hayan sido recogidas en el campo de batalla ó tomadas de soldados muertos en ella, el Ciudadano Presidente desea que vd. se sirva excitar á los que las poseyeran á fin de que las ce-*

dan al gobierno, haciéndoles saber, que éste se propone formar con ellas y con otros trofeos militares, un cuadro honorífico, timbre de gloria del ilustre Ejército de Oriente que en nuestros fastos militares trasmita á la posteridad las memorables batallas de Acultzingo y las inmediaciones de Puebla. Igualmente me manda decir á vd. el Ciudadano Presidente, que como no puede ser su ánimo ni sería tampoco equitativo, el que quede sin premio y se pierda el magnífico estímulo que produce la bravura de los soldados que adquirieron las condecoraciones que se les suplica cedan para los objetos indicados, vd. se sirva mandar una relación de sus nombres, y en cuanto fuere posible con las circunstancias que hubiere notables del acto de ganar ellos esos trofeos, para que se consignen en el cuadro honorífico y se tomen en consideración para acordar á los interesados el premio correspondiente.

El Ciudadano Presidente comprende bien que las prevenciones é indicaciones anteriores interpretan perfectamente los cabalerosos sentimientos de vd. á los que se encomienda su ejecución.

Libertad y Reforma. México, Mayo 10 de 1862.—Blanco.—Ciudadano General en Jefe del Ejército de Oriente.”

Voto de gracias de los súbditos franceses.

“*Puebla, Mayo 9 de 1862.—Excelentísimo Señor General.—Los que suscribimos, habiendo presenciado todas las delicadas atenciones con que se hallan rodeados los prisioneros franceses, y muy particularmente los heridos, venimos á cumplir con un sagrado deber, manifestando á S. E. cuánto ha conmovido nuestro corazón una conducta tan noble y generosa de parte del Gobierno hácia nuestros compatriotas, que los azares de la guerra han hecho caer prisioneros ó se encuentran heridos; autorizados por un especial favor de S. E. á visitar y auxiliar á nuestros desgraciados compatriotas, somos los fieles intérpretes de los sentimientos de gratitud que los animan por los cuidados esmerados que reciben.*

Sírvase S. E. admitir á nombre de todos nosotros, la expresión sincera de nuestro agradecimiento, como también la presentamos á los señores facultativos, practicantes y oficiales del Ejército, que visitan diariamente á los enfermos, dándoles verdaderas pruebas de simpatía.

Reiteramos á S. E. las expresiones de consideración y respeto de sus atentos servidores.—*Victor Nerón.—Agustín Binoche.—E. Eugenio Lafenetre.—Camilo Cupier.—E. Lamarque.—L. Negrié.—Bernardo Abadié.—Charles Relanch.—Luis Toussain.—Emilio Raymon.—Emilio Robert.—Paul Clairin.—Simón Beguerisse.—G. Peters.—René Valadié.—Adrián Valadié.—E. Larre.—Juan Terrad.—Alfredo Lerroux.—Emilio Diech.—E. Naude.—Jon S. Villa-*

res.—Imberte.—F. Beguerisse.—J. F. Fioger.—Pedro Beguerisse.—P. M^p. Valadié.—Al Excelentísimo Señor General D. Santiago Tapia, Gobernador y Comandante general del Estado.”

“*Gobierno y Comandancia Militar de Puebla.*—Este Gobierno, intérprete de los habitantes del Estado, y seguro de ser los mismos que animan á la Nación entera, ha recibido con sumo agrado la manifestación que vd. y demás súbditos franceses residentes en esta ciudad, se han servido dirigirle, respecto de las atenciones y cuidados de que son objeto los individuos del Ejército francés, que fueron heridos y hechos prisioneros de guerra en los cerros de Loreto y Guadalupe el día 5 del actual. Ella es una prueba á la faz del mundo civilizado, de que México, aun en el caso presente en que se ve obligado á defenderse de una agresión injustificable, no ha perdido las simpatías por la nación francesa, aunque lamenta el error de sus gratuitos enemigos, que han puesto á la República en el caso de sostener con las armas en la mano su independencia y su decoro.

Con este motivo sírvase vd., señor Cónsul y demás súbditos franceses que han firmado la comunicación que contesto, aceptar las seguridades de mi consideración y aprecio.

Libertad y Reforma. Mayo 9 de 1862.—*Santiago Tapia.*—Señor Cónsul francés D. Víctor Nerón.—Presente.”

“*El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, á la Nación:*

MEXICANOS:

Un Ejército francés ha avanzado al interior de la República, sin fundar los motivos de su inicua agresión, sin que haya precedido siquiera una declaración de guerra. Como los pueblos que invadían á otros en los tiempos de barbarie, ha avanzado sin dar más razón que la de la fuerza, pretendiendo poder arrebatar á México sus derechos de nación soberana, su independencia y su honor.

Mal informado el Gobierno francés, ha escuchado á los que por miserables intereses le inspiraban una conducta indigna de la Francia y contraria á los principios de la justicia, del derecho y de la libertad de los pueblos. Con siniestros consejos, no sólo lo han inducido á atentar contra la soberanía de México, sino á ofender también á las dos potencias con quienes se había coligado.

En la convención de Londres se mantuvo el principio de la no intervención, obligándose los tres aliados á respetar siempre la libre voluntad del pueblo mexicano. En los preliminares de la Soledad, reconocieron que el Gobierno establecido en la República conforme á su constitución, no necesitaba de ningún auxilio, ni de la inter-

vención extraña, sostenido como está por la fuerza de su autoridad y por la opinión nacional. Sin embargo, los comisarios del Gobierno francés, antes de dar los primeros pasos para cumplir su palabra, antes de tener la apariencia de un solo pretexto para eludirla, rompieron con sus aliados, violando sus solemnes compromisos. No necesita México calificar la conducta de los comisarios franceses; ya la calificaron los de la Inglaterra y la España, y la calificarán todos los pueblos, todos los hombres de corazón, para quienes no sean palabras vanas la fé prometida, la palabra empeñada y el honor de las naciones.

La Historia registrará el rasgo inaudito de la falta de todo escrúpulo de honra, con que los comisarios del Gobierno francés anunciaron sin embozo á sus dos aliados en Orizaba, el 9 de Abril de 1862, que la intención secreta de su Gobierno al firmar la convención de Londres, había sido proceder contra el tenor más explícito de sus estipulaciones. Registrará también que la Inglaterra y la España prefirieron, con justicia, que el escándalo del rompimiento dejase á los comisarios franceses ante el mundo entero la responsabilidad de su innoble conducta, antes que aparecer como cómplices, ó como instrumentos de su perfidia.

Descubierta la primera, ya no han tenido freno que les impidiera cometer otras nuevas. Violaron sin pudor la estipulación de los preliminares de la Soledad, confirmada en su nota de 9 de Abril, por la que contrajeron el solemne compromiso de que sus fuerzas volverían á sus antiguas posiciones. Para los comisarios del Gobierno francés, ha valido menos el honor de las armas francesas que las dificultades y los peligros de atacar las primeras posiciones fortificadas del Ejército mexicano. Creyeron que la época de 1808 en España podía repetirse, aún con menos disimulo, en un país lejano.

La desgracia de una derrota puede repararse con una victoria; pero con nada se limpia una mancha tan grande en el honor. La misma Francia querrá dejarla sobre la cabeza de sus comisarios, y al saber su perfidia se llenará de indignación.

Tan inicuos fines y tan repugnantes medios han querido cubrirse con un velo roto hace siglos, que á nadie puede ya engañar; porque lo han gastado mil veces todos los que creyéndose fuertes desean oprimir á los pueblos que consideran débiles, arrancándoles su libertad. Se finge querer proteger al pueblo mexicano para que pueda establecer un Gobierno de su elección, precisamente en la época que ha alcanzado el objeto de sus constantes esfuerzos para constituirse conforme á su libre voluntad.

Tres años luchó primero hasta que sus representantes sancionaron en 1857 la Constitución que deseaba el voto nacional; y cuando una revolución quiso derrocarla, volvió á luchar tres años sin descanso, hasta hacerla triunfar. En ella consignaron los representantes del pueblo su voluntad soberana, proclamando en el art. 41

que: "Es voluntad del pueblo mexicano constituirse en una República representativa, democrática, federal, compuesta de Estados libres y soberanos en todo lo concerniente á su régimen interior; pero unidos en una federación establecida según los principios de esta ley fundamental."

Este principio político ha sido la bandera de México, desde que por el heróico esfuerzo de sus hijos recobró su independencia; y esta ha sido la primera base del sistema de Gobierno que han defendido los mexicanos, y que con sus votos y con su sangre han llegado á consolidar. Nada menos se afecta desconocer la voluntad de la gran mayoría del pueblo mexicano para encubrir el principal objeto de la agresión, que es oprimir á la República, como primer paso para introducir en México y en otros pueblos de América, la influencia dominante de una política que diese á una nación superioridad sobre otras en las relaciones de estos pueblos con los demás.

Para el mismo fin se ha buscado un hijo desnaturalizado de México, esperando que lograrse alucinar á algunos de sus compatriotas hasta poder consumir su traición. Se atropellan la justicia y los principios que respetan hoy todos los pueblos civilizados, deseando oprimir por la fuerza la voluntad nacional; pero se finge querer confiar los destinos de la República á un mexicano traidor, para que después pudiera él entregarla indefensa al Gobierno. que lo emplea como dócil instrumento de su ambición.

Dos de las naciones aliadas, aunque inducidas en error, habían enviado sus fuerzas contra la República; sin embargo, cuando quiso entrar á ella D. Miguel Miramón, lo hicieron reembarcar, porque aquellas no venían con el intento de introducir la anarquía, ni de alentar á los restos que quedaban de la facción. Así demostraron la lealtad con que habían firmado las estipulaciones de la convención de Londres.

Formando indigno contraste con la conducta de la Inglaterra y de la España, los comisarios del Gobierno francés traen consigo á D. Juan Almonte, para que bajo su amparo pudiese enviar desde Veracruz á los oficiales del Ejército mexicano planes revolucionarios, y para que, aun sin la habilidad del disimulo, esos mismos planes, ya antes descubiertos y publicados, se proclamaran después en Orizaba bajo las bayonetas francesas, pagando á algunos menesterosos para que los firmasen, y atreviéndose á poner las firmas de algunas personas dignas, que á pesar de la misma presión de las bayonetas francesas las han declarado suplantadas.

El Gobierno de la República llevó hasta el último grado su moderación, pidiendo nada más que D. Juan Almonte fuese reembarcado, sin usar del perfecto derecho que tenía para reclamar su entrega, por estar en una ciudad del territorio mexicano que no había ocupado por la fuerza el Ejército francés, sino en la que solo se le habían dado los cuarteles que solicitó por motivos de salubridad. Entonces los comisarios franceses rehusaron alejarlo, con el fútil

pretexto de que la Francia ha amparado ya á muchos proscritos, sin dar el ejemplo de abandonar á ninguno. ¡Como si en lugar de amparar á un criminal dentro de su territorio, tuviese la Francia el derecho de llevarlo y auxiliarlo con sus armas para que traicionase á su patria!

En nada se han detenido los comisarios franceses, ni por interés de su propia honra, ni por el buen nombre de su nación. Suscribieron los preliminares de la Soledad con el único intento de comprar algunas ventajas de mala ley al precio del honor de sus propias firmas, que eran las firmas de los representantes del Gobierno francés.

Para obtener cuarteles en lugares sanos, y librarse de toda hostilidad mientras le llegaban más fuerzas, reconocieron en los preliminares la legitimidad del Gobierno de la República; confesaron que está apoyado en la voluntad nacional, y ofrecieron abrir con él negociaciones el día 15 de Abril; pero apenas recibieron sus refuerzos, cuando impacientes de sacar el fruto de su deslealtad, sin esperar el día señalado, declararon en 9 de Abril que venían á derribar al Gobierno establecido, diciendo ya que se apoyaba en una minoría opresiva contra la voluntad de la mayoría de los mexicanos.

Fingieron que consentían en la devolución de la aduana de Veracruz al Gobierno de México, para que permitiese que el comercio enviara los carros y los medios de transporte de que carecía el Ejército francés; pero cuando llegaron éstos y pudieron retenerlos, impidieron que la Aduana fuese devuelta.

Se obligaron á que, no teniendo buen éxito las negociaciones, volverían sus fuerzas á los puntos que antes ocupaban; pero en lugar de cumplir tan solemne compromiso, prefirieron dar á México y al mundo el derecho de decir que, por evitar los peligros del combate, habían querido salvar por medio de una felonía, las primeras posiciones fortificadas del Ejército mexicano. No se podrá reprochar á México, que depositara plena confianza en que el honor de las armas francesas sería sagrado para sus Jefes y para los comisarios de su Gobierno. No ha sido México quien haya pretendido ultrajar ese honor, sino ellos los que no vacilaron en mancharlo, ni se arredraron por la previsión de que si el Ejército francés sufría después un desastre, se confirmaría la creencia de que había temido comenzar los combates en las primeras posiciones fortificadas.

Vieron, en fin, que el Gobierno de México había retirado algunas de sus fuerzas, descansando en la fé de los preliminares; y ésto decidió á los comisarios á romper sus compromisos antes del plazo señalado en aquellos. De este modo creyeron llegar fácilmente al centro de la República.

Para gloria eterna de ella, lo han impedido algunos de sus buenos hijos. Dos mil mexicanos detuvieron á todo el Ejército francés en las Cumbres de Acultzingo, y después en Puebla una fuerza menor que la suya, lo ha rechazado el día 5 de este mes, obligándolo á retirarse.